



**DINOS LO
QUE PIENSAS**

cartas@estrellavalpo.cl

Cáncer de próstata en 2025: Una luz de esperanza

El cáncer de próstata sigue siendo un importante problema de salud pública a nivel mundial y en Chile. Sin embargo, el panorama para 2025 es alentador, marcado por avances significativos en el diagnóstico y tratamiento, aunque persisten desafíos importantes, especialmente en nuestra región.

Cabe considerar que el diagnóstico precoz del cáncer de próstata se ha vuelto considerablemente más preciso e inteligente. Si bien el antígeno prostático específico (PSA) sigue siendo una herramienta fundamental, su interpretación se ha refinado enormemente.

La medicina personalizada también se ha vuelto fundamental y ha transformado el tratamiento del cáncer de próstata. Ya no hablamos de "un" cáncer de próstata, sino de múltiples subtipos con comportamientos biológicos y respuestas a tratamientos muy diferentes, permitiéndonos una estratificación del riesgo de una manera más precisa y terapias dirigidas a una enfermedad avanzada.

El enfoque multidisciplinario es el estándar de oro y ha revolucionado el manejo del cáncer de próstata. Esto significa que la decisión terapéutica no recae en un solo especialista, sino en un comité o equipo de expertos que incluye urólogos, oncólogos médicos, radioterapeutas, patólogos, radiólogos, y personal de enfermería especializada, además de psicólogos y kinesiólogos, según el caso.

Sin embargo, y a pesar de los avances, persisten desafíos significativos, que en América Latina suelen ser más acentuados: El acceso desigual a diagnóstico y tratamiento; la disponibilidad de biomarcadores avanzados, resonancia magnética prostática y especialistas para interpretarla correctamente aún no es uniforme (en muchas regiones, el acceso a un urólogo ya es una barrera); los tratamientos de vanguardia, como la cirugía robótica, la radioterapia de alta precisión o los nuevos agentes hormonales y terapias dirigidas para enfermedad avanzada pueden tener costos elevados y no estar cubiertos

universalmente por los sistemas de salud o tener largas listas de espera; y finalmente, los factores socioculturales y educacionales, en donde el miedo o la reticencia al tacto rectal y la falta de conciencia sobre la importancia de los chequeos preventivos aún son barreras importantes.

Sin embargo, y a pesar de estos desafíos, el futuro es esperanzador. La investigación no se detiene, y cada vez comprendemos mejor esta enfermedad. La clave está en la educación, la prevención secundaria (detección precoz) y la consulta oportuna.

Hago un llamado a todos los hombres, especialmente a aquellos con factores de riesgo, a conversar con sus médicos y realizarse los chequeos correspondientes. Un diagnóstico a tiempo, sumado a los avances terapéuticos, puede significar no solo salvar vidas, sino también preservar una buena calidad de vida.

Dr. Camilo García de la Barra
Director Carrera Medicina Viña del Mar
Universidad Andrés Bello